

IV Ultreya Mundial **Tam Nguyen - Vietnamita**

Quisiera compartir con ustedes un acontecimiento, que es en realidad una memoria, una memoria que he guardado siempre como un recuerdo de mis padres y de su vida católica. Esta historia memorable me alienta y me motiva a hacer las obras que yo considero como acción católica en esta etapa de mi vida.

Hace ocho años, regresé a Vietnam para visitar a mis padres, hermana y hermano. Debido a la edad avanzada y muchas enfermedades, mis padres no habían podido asistir a Misa en la iglesia local por muchos años. Todos los domingos por la mañana alrededor de las ocho, un hombre de la parroquia llevaba la Sagrada Comunión a mis padres.

Por casualidad, en una madrugada de domingo, me desperté y camine a la cocina por un poco de agua, pase por la sala y vi a mis padres que estaban preparando el altar y estaban a punto de encender de las velas para prepararse para las oraciones de la mañana del domingo. Me detuve y les pregunté por qué se estaban preparando de manera tan temprana. Todavía faltaban casi cuatro horas antes de que recibieran la Santa Comunión? Mi madre respondió casi al instante que ella y mi padre habían estado preparándose para recibir la Santa Comunión, casi una semana desde el pasado domingo por la mañana, no sólo por unas pocas horas de esta mañana como yo pensaba. . al escuchar lo que dijo mi madre,. . . con sorpresa. . . me fui lentamente a mi cama.

En Brisbane, Australia, en los últimos seis años, cada domingo por la mañana he visitado y llevado la Sagrada Comunión a los pacientes y las personas de edad en los hospitales, hogares de ancianos y casas privadas. De la alegría que me da de poder hacer este trabajo, siempre tengo una feliz y tranquila mañana los domingos. A veces, la gente me pregunta por que motivo hago este trabajo con dedicación y paciencia. Para ser honesto, no sabía cómo responder a la primera. Más tarde, recordé la memoria de mis padres aquel Domingo por la mañana hace ocho años en Vietnam. Y desde ese instante, he tenido la respuesta sincera que "aprecio y el respeto la virtud cristiana de los pacientes y las personas de edad que, cada día y cada hora, esperan pacientemente para recibir la Santa Comunión. Además, tengo la sensación de sentir su felicidad y alegría en esos momentos. Asimismo, estoy agradecido con Dios porque Él me ha permitido ser un instrumento en llevar el amor y la paz de Dios a los demás.

A continuación, un domingo por la mañana en el asilo de ancianos, una enfermera me esperó en la puerta de salida y me hizo algunas preguntas con la intención de averiguar un poco más acerca de mí y el trabajo que he venido haciendo. Después de unos minutos, la enfermera parecía resumir la conversación de la siguiente manera: "Creo que lo que te motiva hacer este trabajo con constancia se debe a que usted ve las imágenes de sus padres a través de los ancianos y los pacientes en este hogar de ancianos". El resumen de la enfermera me vino tan de repente, que no tenía tiempo para reaccionar, ni decir nada. Me di cuenta de que su pensamiento era correcto. . . pero de forma incompleta. Entonces, en ese mismo instante, añadió: "y ... posiblemente, debe existir la presencia de Dios, por lo tanto, siempre he visto su cara radiante de alegría al realizar este trabajo ".

Yo. . . me sentí alegre de oír lo que ella acaba de decir, me quede sin palabras. . . y sólo pude decir "gracias", y luego salí rápidamente.

Esa mañana, de vuelto a casa, yo estaba profundamente agradecido con Dios y dije muchas oraciones por mis padres.

De Colores!